

Excelentísimas Autoridades de esta Corporación municipal, reina y damas de honor, queridos campillanos, amigos y familiares:

!!!VIVA LA VIRGEN DE LA LOMA!!! !!!VIVA CAMPILLO!!!

Del corazón me salen estas primeras palabras y creo sinceramente que son las más importantes que se puedan pronunciar a lo largo de esta noche.

Mis segundas palabras son de gratitud y recuerdo. Gratitud cordial y sincera a esta Corporación Municipal por el honor con que me distingue, al nombrarme Pregonero de las fiestas 2.002 y al pueblo de Campillo por acogerme como uno de ellos. Recuerdo cariñoso y fraterno a todos vosotros y a todos lo campillanos que ya no están aquí, pero que, desde allí arriba desde el cielo están junto a nosotros y forman parte de nuestro entrañable pueblo.

Soy campillano consorte y me considero hijo adoptivo, desde el primer día que mi amigo Juan Carlos (el picapedrero) me trajo a unos carnavales en 1.990 y me enamoré de este pueblo y cuando repetí en las fiestas de ese mismo año, porque todos sabemos que el que vive unas fiestas en este pueblo, repite, me enamoré de una de sus mujeres guapas, Berlanga y Molleja hay queda eso.

Muchas son las virtudes que encontré no sólo en ella sino en los demás vecinos de este pueblo y creo que vosotros, dejadme que os tutee, las conocéis mejor que yo, trabajadores, generosos, sencillos, simpáticos...

Sin duda, que todos estos adjetivos que acabo de pronunciar, y muchos que me he dejado en el tintero, se deben, principalmente, a que hay una mujer entre las mujeres, una señora entre señoras, una madre entre las madres, que ha sido, es y será el estandarte, no sólo de las mujeres, sino del pueblo entero y todos sabéis que me refiero a la QUERIDA VIRGEN DE LA LOMA.

!!!VIVA LA VIRGEN DE LA LOMA!!!

La Virgen de La Loma nos quiere a todos por igual, y desea que Campillo, como dice la canción, que juntos marchemos unidos como escuadrón del amor, que juntos templemos la forja; la paz de un pueblo mejor.

La grandeza de este pueblo tiene que estar por encima del pensamiento de unos y la antipatía de otros. Y sólo los sentimientos de cada uno de vosotros, con los corazones abiertos hacia los demás y con la ayuda de La Virgen de La Loma, que nos quiere, tenemos que elevar a este pueblo aún más alto, donde se merece.

Uno de los aspectos que más me impresionó es que al llegar aquí por primera vez, no me preguntaban de donde venía, que hacía yo allí, sino que me abristeis las puertas de vuestras casas, me ofrecisteis todo lo vuestro y sobre todo, abristeis vuestros corazones demostrando que sois gente generosa, cariñosa y con nobles sentimientos.

Todavía me acuerdo y sirva de ejemplo de la generosidad y familiaridad de este pueblo.

Estando en casa de la Elvira por segunda vez y al percatarse ella de las ganas que yo tenía, a la hora de cenar sacó una bandeja de chuletas con colmo, chorizos y morcillas y dos tortillas de patatas y dice: esta para nosotros y esta para tí Cartagena. Por cierto que me la comí enterita.

Por supuesto que, a lo largo de todos estos años, ya en casa de la Amparito me ocurrieron muchas anécdotas pero no las cuento, porque no quiero cansaros y además mi suegra Amparito ha dicho que no la nombre.

Desde el primer momento aprendí a querer a Campillo y a los campillanos porque vosotros me recibisteis con los brazos abiertos.

Algo tiene este pueblo que engancha y las fiestas más, podría hablar de lo bien y a gusto que se está aquí, de las buenas comidas que se hacen, de la marcha que hay mañana tarde y noche con la participación de todo el pueblo como son la asociación de las amas de casa, el grupo de bailes manchegos, la afición a la caza, el grupo de moyorets, de tambores y cornetas, el grupo de cáritas, la peña taurina, el coro de la iglesia compuesto por jóvenes y menos jóvenes que alegran las ceremonias eclesiales, el grupo juvenil el portalejo con actividades lúdico-culturales, el equipo de fútbol sala femenino y me gustaría hacer una mención especial a la unión musical de Campillo de Altobuey, que este año celebran su 25 aniversario y pido por ello un aplauso para todos sus integrantes.

Dediquémonos, pues, cual Quijotes, a emprender todas estas actividades y las que surjan, con empeño, tesón pero sin envidias ni recelos. Para ello, basta con que en estos días de fiesta y sucesivos, nos acordemos de nuestros vecinos. De aquellos que vengan y también de los que no vengan. Que seamos conscientes de que no sólo en fiestas, Campillo es su casa, y que es tan suya como nuestra. Que si en algo se equivocan, sepamos corregirles con amabilidad y cariño. Que nos acerquemos a ellos y apreciemos su palabra, honrada y cabal. Que si queremos compartir sus riquezas, busquemos en sus corazones, y no en sus bolsillos. Que apreciemos la grandeza del pueblo, no por el dinero que pueda traernos, sino por las que personas que lo traen. Que, al menos por un día, abandonando la insana costumbre de mirarnos el ombligo, de creernos el centro de todo, tomemos como bandera y nacionalidad, no la de Campillo, que ya la llevamos, y con orgullo, todo el año, sino la bandera del amor. Solo así daremos verdadero sentido a lo que celebramos. Solamente así podremos seguir construyendo, de verdad, unas fiestas con sentido, sin correr el riesgo de encontrarnos con una fiesta vacía, con una fiesta sin alma.

Por supuesto, que no puedo dejar de mencionar a este grupo de jóvenes que forman la comisión y que con su trabajo, su entrega generosa, su cariño, han hecho posible que se celebren estas fiestas. Ellos lo han puesto todo, pongamos nosotros nuestra gratitud, participación y alegría para que podamos sentir con gozo las fiestas del 2.002.

Y termino, en esta noche, animando a todos vosotros a que disfrutéis sanamente de estas fiestas, esperando que sea un reencuentro familiar sabiendo que las celebramos en honor de nuestra patrona la Virgen de La Loma. (Y recuerdos a Venancio el cacharrero, porque sin él, nada hubiera sido igual)

¡FELICES FIESTAS! ¡VIVA CAMPILLO! ¡VIVA LA VIRGEN DE LA LOMA!